

Vida y Verdad

SAN JOSÉ, C. R., 30 JULIO 1904

EDITORIAL

Los abogados

Espíritu de la ley

Desechamos el dogma legal, como repelemos el pedagógico, el político, el artístico, religioso, cualquiera que sea, por el hecho de ser dogma. La interpretación de la ley es uno de los dogmas liberales. Si preguntais a los abogados de cualquier país, con escasísimas excepciones, de las que probablemente no habrá una en el país, que debe prevalecer en la ley, si el texto o el espíritu, al instante os responderán: el espíritu debe prevalecer sobre el texto. Y tienen razón, allí está la mina. Que es, en realidad, el espíritu de la ley? Nadie lo sabe: en unos casos es restricción, en otros liberalidad, en otros término medio, en unos la regla, en otros la excepción, etc.

La gran mayoría de las leyes existentes en el mundo son horrorosamente malas e injustas; pero poniéndonos en el terreno de los hombres de bien, que por un acto de pasividad habitual aceptan como buenas todas las leyes, negamos el derecho que se arrogan los abogados para interpretar la ley, ya sean acusadores, defensores, jueces, magistrados, lo que se quiera que sean. Desde el punto de vista de los principios el pueblo es quien se da leyes, luego solo el pueblo como entidad social posee el derecho de modificarlas e interpretarlas. Ahora bien, una ley que necesita ser interpretada por hombres especialísimos, irremisiblemente es una ley perversa, porque deja en las

manos de una casta los intereses de todo un pueblo. El texto de la ley debe ser siempre de tal claridad que no pueda ofrecer la mas pequeña margen para una interpretacion. Solo pueblos sin conciencia o cuadrillas de perversos pueden hacer leyes que necesiten interpretacion. Esa distincion entre el testo y el espíritu es una de las mayores argucias de abogado, una de las mas solemnes y crueles mentiras de la profesion. En nombre del espíritu de la ley se arrebatan los bienes de quien se entrega en manos de un abogado que no tenga habilidad bastante para sorprender el mas favorable de los espíritus de la ley. No hay que olvidar que una misma ley tiene diversos espíritus, según los abogados, según los intereses y según las épocas.

En las sedicentes democracias en que se supone que un congreso arrebañado representa a un pueblo, es la representacion la que se encarga de interpretar las leyes. La tarea del abogado es la de hacer valer para casos concretos las leyes correspondientes, claramente redactadas en los Códigos, cuyos artículos deben hallarse al alcance de toda inteligencia, normalmente constituida, no necesitando, por lo tanto, intérpretes de ninguna especie.

No obstante a estos hombres que interpretan la ley como mejor les parece, los hombres confían sus asuntos con una extraordinaria confianza. Lo que ha hecho decir a Spencer lo que sigue:

“Con frecuencia me ha pasmado la tranquilidad con que los hombres entregan sus resguardos y las pruebas de importantes transacciones a sus agentes legales. ‘Todo el mundo lo hace,’ piensa cada uno para si, ‘y supongo que no hay riesgo en ello.’ Esta manera de conducirse sorprende mas cuando se considera la total ausencia de confianza que revelan los documentos públicos y pape-

les que se dejan en manos de los abogados. Todos, en efecto, son testimonios feacientes del recelo que inspiran las personas con quienes se ha tratado o se trata o va a tratarse. Insértanse cláusulas para impedir que se eludan o desvirtúen los compromisos, y no se perdona medio de rodear de pruebas pretensiones y obligaciones. Sin embargo, después de demostrar tanta cautela, se abandonan las garantías que se cree poseer. Los papeles y documentos se entregan a los agentes legales, confiando en que éstos obrarán con honradez, y eso que la reputación de los hombres de ley no es de las más altas. Que inconsecuencia tan estraña!"

"En materia de negocios, en general, debería aplicarse la siguiente regla: 'Suponer, no que las cosas van bien mientras no se demuestre que van mal, sino precisamente lo contrario, es decir, que las cosas van mal mientras no se demuestre que van bien.'

"Mientras se olvida esta regla de conducta en los muchos casos en que más importaría tenerla en cuenta, casi todos la siguen tácita, si no abiertamente en las transacciones ordinarias. Que significa el aceptar un recibo sino la creencia implícita de que es indispensable ponerse a cubierto de la posibilidad de ser burlado? Por que se detallan tanto las condiciones de los contratos y se establecen penas para el caso de no ejecución? Cual es la causa de que se pidan informes y garantías cuando se toma un dependiente? O a que obedecen las cláusulas que se insertan en las leyes para prevenir su falta de cumplimiento? Ved, pues, numerosos casos en los cuales se reconoce que las cosas irán mal a no ser que se haga que vayan bien. Y no tenemos diariamente pruebas de ser esto cierto en el soborno de los criados por los tenderos, en las comisiones ilícitas de los agentes, en el favor que se

dispensa a algunos contratistas del Gobierno, en la compra de nombres titulados para reforzar los consejos de administracion? A pesar de todo hay esferas en donde la confianza sigue siendo ilimitada y el escepticismo condenado."

ERASMO DE ROTTERDAM

El fetichismo de la ley

Calvino estableció leyes para defenderse de quien atacara a su teología, Miguel Servet las quebrantó; atacó la teología de Calvino y éste lo hizo quemar.

Robespierre influyó para que se votaran leyes que prohibieran pensar de modo distinto al de él en asuntos filosóficos y políticos, y que ordenaran el denuncia de los ciudadanos sospechosos de tener una opinion contraria a estas leyes. La guillotina permanente es la sancion.

Las leyes de Calvino y Robespierre eran acaso dignas de respeto? O es que los hombres que las aprobaban y observaban no eran mas que unos cobardes?

Existe la conciencia individual precisamente para distinguir las LEYES SABIAS de las LEYES INJUSTAS.

Sin hacer un llamamiento a la revuelta, presenciaremos y apresuraremos de un modo normal la hora en que todas las leyes injustas caerán bajo el poder de la opinion.

CONTRADOGMAS

La Milicia y sus efectos en la mentalidad de sus miembros

La violencia es la característica del militarismo. Los individuos que por vocacion escogen tal carrera, por este solo hecho, manifiestan un impulso a la brutalidad. Ya saben que la funcion del militarismo es matar. Hay, ciertamente, en los individuos una organizacion fisiológica que los hace aptos para llenar las condiciones mortíferas del militarismo, como no las tendrían otros cuyo natural los lleva al comercio, la industria, el arte, la ciencia.

Los militares profesionales son terrenos listos sobre los cuales las condiciones misológicas de la profesion, repercutirán con firmeza hasta determinar un estado de alma especial que puede probarse ya en la paz, ya en la guerra. La nobleza, la alta burguesía y la clase media son las que surten de militares profesionales al mundo. Son las mismas clases sociales que sirven de fuente para sacar cuerpos de médicos, profesores, magistrados, hombres de ciencia, artistas, literatos e ingenieros. Todos estos individuos pertenecen a una misma categoría social, generalmente de espíritu cultivado, de maneras delicadas, muy lejanos de la brutalidad. Hay numerosos profesionales que ya traen su oficio por herencia; hijos y dependientes de militares profesionales, entran a su tiempo en la carrera, predispuestos a una adaptacion rápida, ya por su organismo hereditariamente determinado, ya por su educacion familiar sometida a la influencia de la educacion del padre.

Los individuos que eligen la profesion militar pasan

gran parte de su vida en escuelas especiales. Allí reciben una educacion particular, tanto mejor cuanto mas se ajusta a la mision que les toca, es decir, a la guerra. Naturalmente que de tal enseñanza resultará la glorificacion de todos los asesinos de hombres, el encumbramiento de los grandes conquistadores y, como consecuencia ineludible, de todos los actos que sin falta acompañan a las conquistas, combates y batallas.

Estos aspirantes al militarismo viven en una atmósfera especial, en donde aparece ante sus ojos, como el único fin de todos sus esfuerzos, la imitacion de los célebres bandidos de la historia. Anibal, Cesar, Tamerlan, Gengis-khan, Carlo Magno, Wallenstein, Tilly, Condé, Turena, Maurice de Saxe, Bonaparte y su tropa de generales, Moltke.....les parecerán envidiables por las ilustres acciones que han cometido.

El candidato al oficio de las armas, vive completamente sumido en el mundo de todos estos degolladores de pueblos y de aquí se va formando en su mente la concepcion de una superioridad ilimitada de estos hombres sobre el resto de los humanos. Por esta educacion apropiada al militar profesional, espuesto como todo ser humano a la imitacion natural de los demás, siente impulsos que lo arrastran a imitar a sus heroes en el estado de guerra y mantener también sus maneras de obrar en tiempo de paz. Es cierto que el medio social obra sobre esta tendencia para refrenar tales impulsos. De aquí resulta que estos impulsos por su naturaleza son en la paz idénticos a los de la guerra, pero siempre menos intensos y de formas variadas, según el estado cerebral de cada individuo.

"Cada uno de nosotros, escribe Mr. Mirandon de Montyel, lleva en su cerebro a un criminal que duerme y

cuyo despertar en parte depende de su estado de letargia y en parte de los excitantes, de modo que el delincuente de mañana puede ser usted o yo, según las circunstancias."

Veamos como se manifiesta este despertar en los profesionales militares.

Como antes dijimos, la violencia es la característica del militarismo en la guerra y según la lógica se prueba que en estado de paz existe en formas atenuadas. Sería, en efecto, irracional creer que individuos que en la guerra son violentos puedan mantenerse en la paz en una dulzura angelical. Aunque cambien las condiciones, los efectos no cambian en su naturaleza sino en su grado. Esto se comprende fácilmente, pues en la paz las condiciones psicológicas del militar no difieren tanto como se cree de aquellas que existen en la guerra. Si no hay enemigos en quienes ejercitar su violencia les queda el subalterno, a quien consideran de mucho menos valor que ellos, como a un ser molesto y de una clase distinta, incapaz de compartir con ellos el honor de cargar uniforme. Un mundo separa al oficial del soldado raso.

Hay mas afinidad entre oficiales de pueblos diferentes que la que existe entre un oficial y un soldado raso del mismo país.

Esto no debe sorprendernos, pues si el fin de los ejércitos es uno mismo, cualquiera que sea el país, la educación también es análoga. De esta educación resultan un mismo estado de espíritu, una misma manera de ver, concepciones parecidas, modificadas tan solo por los diferentes caracteres de individuos y naciones.

A. HAMON.

El fariseísmo moderno

Don Emilio Castelar, el célebre orador español, dice en su obra "La civilización en los cinco primeros siglos del Cristianismo":

"Pero el Cristianismo no se parece al fariseísmo, porque éste es una religion material del sentido exclusiva, egoísta, aislada, que nada da al espíritu y todo a la letra, que hace consistir el bien en las ceremonias y no en las prácticas de la virtud, que busca en el hombre la obediencia pasiva, y no la libertad, que no trata de investigar la bondad del espíritu sino la devoción exterior, la oración dicha a grandes voces, el sacrificio celebrado en medio de grande y portentoso fausto; religion hipócrita que trata de engañar a Dios como engaña a los hombres; religion que es una recrudescencia del mal, porque hace cómplice de sus vicios las ideas mas venerandas y sagradas; religion que ha sido herida de muerte y condenada para siempre por el divino fundador del Evangelio".

Pero el Cristianismo, la doctrina inmortal predicada por el hijo del carpintero José, con perdon sea dicho del clero infalible, no se parece al Catolicismo, el fariseísmo de los tiempos modernos y le vienen de molde las frases del señor Castelar antes citadas.

Jesús despreció las riquezas, no fijó su atención en el poder material y rechazó siempre con indignación las propuestas que por su grande importancia religiosa se le hacían para que se constituyese Juez en cuestiones de intereses; lo acompañaban doce humildes pescadores pobremente vestidos, predicaba el amor universal, la caridad, el perdon recíproco de las ofensas. Y el representante de Jesús en la tierra, según afirman los prelados católicos, el Papa que reside en Roma, impone inmensas contribuciones al mundo y atesora riquezas continuamente; a su lado

se hallan unos cuantos cardenales vestidos de oro y pedrería y su Señoría Ilustrísima se hace conducir sobre andas de oro y plata! Conducta igual a la de aquél que dijo: "Las raposas tienen sus cuevas, las aves del cielo nidos, y al hijo del hombre le falta un palmo de tierra en donde inclinar la frente"!

La historia hace constar con verdad aterradora la muerte de cinco millones de hombres, quemados vivos por el tribunal católico de la Santa Inquisición y los escritores católicos elogian los hechos del invicto Rey Felipe II quien con sus ejércitos y a sangre y fuego y en nombre de la Iglesia católica pretendía imponer a los pueblos una creencia religiosa! Que semejanza entre estos medios empleados por los que se dicen discípulos de Cristo y la palabra divina llena de amor y de justicia de aquel que espiró en la cruz y derramó su sangre para salvar a la humanidad y salvar a sus mismos enemigos!

En las Iglesias católicas se comercia como lo hacían en su tiempo los mercaderes judíos. La simonía triunfante, para acaparar riquezas! Si Cristo nos visitara por segunda vez, como tendría que emplear el látigo divino para arrojar a los mercaderes del templo! Se parece esto mucho a la sublime caridad del crucificado que no le permitía poseer un centavo que no fuera para aliviar al necesitado!

La Iglesia Católica considera como a sus enemigos los que no sustentan sus mismas creencias y los condena al fuego eterno y los aborrece. ¡Que igualdad de doctrinas! Son los mismos principios de la doctrina cristiana, predicados por el mártir del Calvario a todo el mundo, al griego como al judío y al romano; principios que admitían en su seno a todos los hombres, principios que cobijaron con su manto de amor a los pueblos todos del humano linaje.

Causa risa y lástima la calma conque los señores del clero católico "hacen cómplices de sus vicios las ideas mas venerandas y sagradas" y asombra que el mundo permita tamaña imposición e hipocresía.

Si, la Iglesia Católica es la sinagoga de los judíos, los frailes católicos, los sacerdotes del judaismo.

Constantino, emperador romano, "dividió el estado eclesiástico en jerarquías. Además creó para esas jerarquías diferentes tratamientos. He aquí el origen de esos pomposos títulos, que el clero llama divinos. Jesucristo no tuvo arzobispos, patriarcas, primados ni cardenales. Jesucristo no tuvo canónigos, monjes ni monjas. Todo esto se ha ido creando después. De manera que lo que hay en nada se parece a lo que hizo Jesús."

Como que no hay diferencia ninguna! La dulzura, el amor, la caridad, he ahí la religion santa del hijo de Nazareth, "religion pura, sin prácticas, sin templo, sin sacerdotes".

El púlpito de la Iglesia católica es ocupado a cada momento por el sacerdote para lanzar maldiciones eternas a los que como el no crean, anatemas furibundos sobre los que les deben dinero por servicios profesionales etc. etc.

Religion sublime de caridad y mansedumbre, dignos discípulos de Aquel que espiró perdonando a sus enemigos y vivió socorriendo a los necesitados! Religion humilde, que hace ostentación orgullosa de sus templos y pretende deslumbrar con el brillo de su oro y la grandeza de sus ceremonias; que atesora en el Vaticano y cubre las espaldas de sus Obispos con mantos de oro y púrpura! Es la misma que predicó aquel que dijo a sus discípulos: "no poseáis oro ni plata".

Si Jesucristo apareciera por segunda vez en el mundo predicando su doctrina, sería crucificado por los sacerdo-

tes del catolicismo que se dicen sus discípulos; su religion de amor, caridad y mansedumbre, echaría por tierra esta otra religion que conquista con la fuerza, que dice servir la causa de Dios matando herejes, que impone contribuciones al mundo para enriquecerse, que aterroriza con las llamas del infierno y con maldiciones a los que no obedecen ciegameamente sus mandatos.

Algunos tratan de sincerar al clero diciendo que todos los crímenes cometidos en nombre de Cristo, fueron obra de otros tiempos. ¡Ya lo creo! Obras de otros tiempos, tiempos de oscuridad y tinieblas que mantenían en eterna noche el espíritu de los hombres. En estos malditos tiempos, de luz y progreso, cuando "mil carros de fuego parten todas las noches de París, Londres, Viena, Berlín, Madrid, de las grandes y pequeñas capitales, llevando cargamento de emponzoñadas doctrinas, que dejan en todos los lugares por donde pasan", según dice un escritor católico, quejándose amargamente de esta inmensidad de luz que invade los cerebros, en estos malditos tiempos, digamos, tendrían que ser muchos los colgados de la cruz al lado del maestro de la doctrina universal de amor, caridad y perdon.

BOLÍVAR MONTERO.

El celibato eclesiástico

La primitiva imprecindible ley de la naturaleza y de la sociedad humana es la que impone la conservacion del propio individuo y la propagacion de la especie. El antiguo y el nuevo testamento la sancionaban y consagraban reputando vergonzosos y pecaminosos el celibato y la esteriliad.

San Pablo manifiesta que *el matrimonio es honroso*

en todos y ordena que todo hombre tenga su mujer y toda mujer su propio marido; y el salmista afirma que los hijos son una herencia del Señor, y el fruto del vientre un premio.

Los santos patriarcas fueron polígamos, y los eclesiásticos cristianos, por largo tiempo también abusivamente polígamos, por institucion evangélica fueron monógamos y padres de familia. Cómo, pues, prevaleció en el clero el régimen antinatural, despoblador, inmoral del celibato?

Responda un testigo irrecusable, el terrible fray Pablo Sarpi, como lo llama Botta, el cual escribe que cuando se discutió en el Concilio Tridentino la cuestion de si se debía restablecer la antigua disciplina de la Iglesia respecto del matrimonio de los eclesiásticos *'fueron censurados los reunidos por haber permitido que se discutiera ese artículo peligroso, siendo cosa clara que con la introduccion del matrimonio de los sacerdotes resultaría que todos dirigirían su afecto y su amor a la mujer y los hijos, y por consecuencia, a la casa y a la patria, por lo que cesaría la dependencia estricta que el orden sacerdotal tiene respecto de la Sede Apostólica, y tanto sería el conceder el matrimonio a los sacerdotes como destruir la jerarquía eclesiástica, y hacer que el Pontífice quedase reducido a no ser mas que el obispo de Roma'*.

En efecto, fue mantenido firme el celibato, como la columna de la supremacía pontificia, contra el voto espreso de las tres cuartas partes de la cristianidad, contra lo dispuesto en el concilio ecuménico de Nicea, contra la naturaleza, contra la práctica de la antigua Iglesia, contra la revelacion, contra los intereses de la verdadera religión, contra la moralidad pública y contra el progreso de las naciones.

Que los gnósticos y los maniqueos prohibiesen el matrimonio a sus *elegidos*; que los romanos impusiesen casti

dad torzosa á las vestales; que entre los griegos los hierofantes se hiciesen impotentes bebiendo cicuta; que los sacerdotes egipcios y los de Cibeles se mutilasen, fue en verdad cosa infusa, pero al menos tuvo por móvil el amortiguar la imperiosa pasión del amor para concentrar todos los afectos en la divinidad y en su sacro ministerio; grave error de juicio, no pecado de depravada voluntad. Pero imponer el celibato a centenares de miles de criaturas sólo para hacer de ellas otros tantos pretorianos, genízaros, eunucos del serrallo de un Papa y de un Sanhedrín cardenalesco y para que ese ejército de desgraciados sin inteligencia, sin corazón, sin familia funde y conserve el ilimitado y desenfrenado despotismo ecuménico, no solo espiritual sino también temporal de algunos hombres malignos holgazanes y tiránicos, es cosa monstruosa y vituperable que excede a toda creencia, y si no fuese demasiado cierta, parecería enteramente imposible.

El tal sistema, pues, antinatural, anticristiano y antisocial del celibato hierático ha sido inaugurado y perpetuado exclusivamente por la ambición é interés temporal de los papas y de la curia romana.

BARON d' HOLBACH.

FEMINISMO

La liberación de la mujer

14—Los que no aceptan la idea de la liberación de la mujer no hacen otra cosa que enumerar—en defensa de sus opiniones—los inconvenientes que tiene la instrucción que, a su juicio, hace perder a las señoritas la gracia y el encanto de que son poseedoras y olvidan completamente los peligros

que tiene la ignorancia en ellas. "Lo que dignifica a nuestras mujeres es esa dependencia absoluta de los hombres a que la han habituado las costumbres y su educacion." Esa frase la he oído en muchos labios jóvenes, y como la creo general, me parece conveniente llamar la atención hacia varios puntos de los cuales, seguramente no han querido acordarse los contrarios a la emancipación femenina.

15—Por que es muy corriente encontrar algunas señoritas que se fastidian cuando no tienen novio o alguna otra persona que gaste su tiempo en adularlas? Por que a menudo vemos otras que no tienen escrúpulo en gastar lo que ganan sus padres y sus hermanos en adquirir una joya o un vestido lujoso? Por que algunas son vanidosas superficiales y caprichosas? Es únicamente porque no se les ha enseñado a aprovechar sus actividades en cosas de utilidad reconocida, no se les ha inculcado una sola idea que las lleve a encontrar los placeres sin igual que producen las nobles tareas de la inteligencia. Se dejan dominar por los hombres fútiles que necesitan a las mujeres no emancipadas intelectualmente para ser apreciados por méritos que no son capaces de poseer. Hay excepciones, entre nuestras señoritas hay muchas que tienen una altivez que hiere a los espíritus débiles, pero que va pregonando que ya algunas de ellas saben hacerse respetar por ese conjunto de jóvenes egoistas acostumbrados a triunfar sin grandes esfuerzos ante las mujeres.

16—Ya en la época en que el joven corteja a la señorita, se pueden observar las tendencias del hombre hacia la subordinación de las acciones de la mujer a sus deseos. Fácil será verlo citando los casos siguientes con que se tropieza a menudo en nuestras relaciones.

Un día un joven preguntaba que novela podía obsequiar a su novia. Se le hizo la observacion de que en la lectura es en donde se encuentra uno de los medios mejores para levantar a su prometida, y le fueron citadas varias novelas que podían ayudarlo en esa tarea generosa. Lo que yo quiero—contestó—es un libro en el que la protagonista sea abnegada en su amor, que llegue hasta el sacrificio por su novio. Esto es, en la lectura que los jóvenes facilitan a sus respectivas amadas buscan aquello que pueda ayudarles a despertar la pasion en ellas, lo que pueda colocarlos por encima de los demás, nunca lo que trate de levantar el espíritu de la mujer. Siguiendo esa intencion se prestan novelitas como Carmen, María, Pablo y Virginia, las de Carlota Braemé, en fin, todas aquellas que tienen mas de sentimentalismo que de inteligencia.

17—No voy al baile, dice un joven a su novia y espera con ansiedad la contestacion obligada, sabe muy bien que la niña debe decirle que tampoco ella irá y, en efecto, a tal extremo se ha llegado que las señoritas se privan de muchas diversiones únicamente porque su pretendiente les dice que el no puede asistir a esas reuniones.

18—El primer deseco que espresa un joven cuando empieza sus relaciones amorosas con una señorita es el de que no mire, ni hable a sus novios anteriores, negándole de ese modo la libertad que la jovencita debe tener al elegir sus amistades.

19—En los bailes, las mujeres están obligadas a danzar sin darse momentos de reposo, puesto que no pueden llamarse así los intervalos cortísimos que, entre dos piezas, aquí se acostumbra. Cuando alguna de ellas se escusa de tomar parte en una pieza diciendo que se siente fatigada, se la llama presumida y, a veces, la dejan descansar

por todo el resto del baile, es decir, a modo de castigo, nadie quiere invitarla a danzar. Y los jóvenes, cuando les parece conveniente, abandonan el salón de baile y permanecen en los corredores charlando y fumando o en la cantina bebiendo durante el tiempo que gusten sin que se comente su actitud al no bailar.

20—En los turnos, algunos hombres se aprovechan de la belleza de la mujer para obtener dinero que, según se dice, ha de dedicarse a la conclusión y reparación de un templo. No es doloroso ver que las señoritas clasifiquen —como sucede en los turnos— a los jóvenes según el dinero que posean o que gusten depositar en las rifas? No debía causar enojo a esas niñas el que se las llame a rifar, esto es, a acercarse a los hombres en busca del dinero que puedan darles? También en este caso son hombres egoístas los que subordinan a su ambición a las señoritas que, si tuvieran un criterio propio, no aceptarían esa misión que se les reserva a ellas únicamente.

21—En una de las noches pasadas una agraciada niña cantaba, ante un público numeroso "*La Goajira*". Al llegar a la parte que dice:

Que yo suspiro.....ay!

Que yo suspiro.....ay!

por aquel cielo del Yumurí,

Y muy bajito.....ay!

Y muy bajito.....ay!

entono tristes cantos de allí",

varios jóvenes dieron en lanzar la misma interjección ¡ay! con un ridículo desfallecimiento de la voz a lo que contestaron con carcajadas varias señoritas que pudieron oírlos. Los hombres han acostumbrado a las niñas a ver en ellos no las cualidades, sino las habilidades que saben

desplegar en la charlatanería. Los prudentes, los que no dicen cualquier necedad al que pasa, esos no merecen los honores de una mirada. A este respecto puede recordarse a las mujeres que, por regla general, el charlatán, el presumido y el irrespetuoso constituyen la trinidad fastidiosa que domina en la juventud sin educación.

22—De los anteriores casos, se puede deducir que los que necesitan de la inferioridad de la mujer son los que no podrían valer lo que hoy valen si las señoritas reflexionaran con entera libertad sobre esos méritos que muchos se atribuyen. A ellas es a quienes toca trabajar en ese sentido no dedicando sus atenciones a los personajes que hablan solo de noviazgos, de aventuras en los cuales ellos son los protagonistas y que se entretienen en murmuraciones sobre aquellos que no pueden oírlos y en elogios para los presentes.

JOSÉ FABIO GARNIER.

Libertad para el progreso

Y, sin embargo, el objeto principal no es hacer una buena esposa o una buena madre, no más que un buen marido o un buen padre. El ideal de la educación es la perfección humana, una perfecta *virilidad*, una perfecta *feminidad*. Dignos hombres y mujeres dignos de este nombre, cualquiera que sea la función o el deber que se presenten a llenar, lo harán con grandeza. No hay vida noble ni trabajo útil que no entre en la esfera de la vida de la mujer. Las carreras abiertas a las gentes capaces se han hecho para ellas no menos que para el hombre. No tenemos el derecho de poner límites legales o sociales a los progresos morales ni del uno ni del otro. Es un bien para uno el tener un espí-

ritu fuerte y cultivado; es, pues, un bien para la mujer el adquirir los conocimientos de que ella es capaz. Para el ser humano, desenvolverse en todos los sentidos, es el medio de acercarse a la perfección, luego es bueno que la mujer desenvuelva todas sus facultades en armonía y en plenitud:

(De "La Educación Superior de la mujer".)

MONSEÑOR SPALDING.

Mujeres

Ser esposa y madre no es solamente dirigir una comida, gobernar los criados, velar por el bienestar material y por la salud de todos, amar, rogar y consolar. Es todo eso y es más todavía: es guiar y educar, por consecuencia, es SABER. Sin saber, no hay madre que merezca legítimamente ese nombre: sin saber, no hay esposa que lleve con dignidad ese título. Ese saber no se refiere a los conocimientos completos que se exigen a los hombres de estudio; no se trata de hacer de todas las señoritas astrónomos, físicos y matemáticos. Lo que se quiere es fortalecer sus pensamientos con una instrucción sólida y prepararlas así para que puedan comprender las ideas de su marido y ayudar en el estudio a sus hijos.

Hay un hecho que siempre me ha mortificado; todos los talentos, todas las virtudes que se cultivan en las niñas no tienen otro objeto que el matrimonio. Se ve y se educa en las señoritas, a las esposas futuras. Y en ese concepto los anti-feministas preguntan: Para que servirá a una mujer tal talento o tal cualidad cuando sea esposa? Es decir, su desarrollo moral es un medio, nunca un fin. La mujer no existe por sí misma, no existe si no llega a ser la compañera inseparable del hombre. Las promesas de matrimonio, he ahí la única pretensión que deben tener las mujeres; el talento que deben desplegar es el de la seducción, no importa de que manera; aquí, el fin justifica los medios.

E. LEGOUVÉ:

EDUCACION INTEGRAL

1) Entendemos por *Educacion Integral* la que escluye de los Métodos y Libros de la Enseñanza toda clase de dogmas y usa métodos verdaderamente científicos, basados en la observacion, la reflexion, la iniciativa intelectual, la experimentacion y el desarrollo del sentido crítico de la voluntad de los niños.

2) La que forma, no para un país determinado, sino para el mundo, hombres y mujeres sanos, instruidos, justos, veraces, libres de todo prejuicio, con un sentimiento claro de la responsabilidad de sus actos y sus consecuencias, seres emancipados que obren según su conciencia y practiquen la moral por sí mismos, lejos de toda direccion o vigilancia exteriores.

3) La que amplía con la educacion mista o coeducacion en todo lo posible, los buenos sentimientos afectuosos del hombre, á fin de preparar una humanidad de veras fraternal, sin categorías de sexos ni de clases.

Con estos ideales por delante trabajaremos por ellos decididamente en esta seccion, publicando trabajos últimos sobre tales asuntos y de plumas no esclavas. Daremos también cuenta de las obras que en Europa se publican para el servicio de la *Educacion Integral*.

La libertad en la Enseñanza

Nada hay tan nocivo en la Enseñanza como la *nocion de lo perfecto*. Todos los que investigan, dictaminan y legislan en materia de instruccion, debieran meditarlo. Se pretende presentar al discípulo una verdad completa, absoluta, definida, una ciencia redondeada, perfecta en cantidad y calidad, se le ofrece con ceremonia, como un precioso regalo, triste regalo, la flor y la quinta esencia del saber humano. Se le enseñan constantemente las *verdades de los otros* en lugar de invitarle a descubrir una verdad que sería un

poco su verdad, por medio de un método que el perfeccionaría poco a poco. Se teme al bello tumulto, a la cacofonía que estallará repentinamente en el orden tradicional y la disciplina imponente, si todas esas jóvenes inteligencias se dedicasen cojeando, levantándose y cayéndose, cada uno a su manera, y según su propio modo de ser a la conquista de la verdad. Ciertamente es que de ese modo no se llegaría muchas veces al final del curso completo; sin contar que el curso completo es otra de las *grandes preocupaciones* que hoy pesan sobre la enseñanza.

Todo esto es verdaderamente exacto; la escuela moderna necesita ante todo un poco de *libertad*. Tal es la única reforma. Tanto desde el punto de vista pedagógico como del sociológico; esa es la palabra del enigma. Libertad para el discípulo de mostrarse como es y de progresar hacia el saber según su propia ley y sus propias fuerzas, no bajo la sofocante autoridad de un orden impuesto, de una fórmula establecida en nombre de lo *perfecto* y de lo *absoluto*. Libertad para el maestro de recurrir a todos los medios necesarios para desarrollar e interesar al discípulo.

Se ha repetido siempre que la educación es una experimentación de todos los instantes: lo mismo debe decirse de la instrucción; cómo será dócil el maestro a las indicaciones de los experimentos que instituye sin cesar la práctica de su arte, si halla todo minuciosamente reglamentado de antemano por los pontífices que dogmatizan desde la cima de su jerarquía?

Si tiene impuesta hora fija para los cursos, designadas las materias que ha de enseñar, y preceptuada invariablemente la manera de enseñar?

Si toda iniciativa, toda buena voluntad está oprimida entre los fueros de un empleo del tiempo y de un pro-

grama? Ningún jardinero aceptaría el cuidado de una planta algo delicada si se le privase de la libertad de determinar según sus observaciones la composición de la tierra y la dosis de sol, de aire y de humedad necesarias; de quitar y poner a su juicio las cubiertas de su invernadero. Se viene obligando diariamente durante siglos a miles de hombres a desempeñar la detestable tarea de malos jardineros de la planta humana, y luego nos quejamos de que los resultados sean mezquinos!

Si se quiere que la Enseñanza llene al fin su misión, es decir, sea ante todo una toma de posesión entusiasta del mundo y una *educación del cerebro*, es necesario desembarazarse de las servidumbres de toda clase que la privan de su libertad; porque la escuela es aun esclava, si, esclava de nuestros reglamentos, de nuestras jerarquías, de nuestros programas, de nuestros métodos autoritarios y misticos. Si no se usan ya los azotes, si no se emplean la disciplina y la palmeta, quedan aun mil estúpidas trabas que impiden a las tiernas inteligencias desarrollarse sana y seguramente, lanzándose alegres y voluntarias hacia las maravillas que las solicitan.

CHARLES ALBERT.

La lengua es para el servicio del hombre y no el hombre para el servicio de la lengua.

Lo primero no estorbar De algunos años á esta parte se habla mucho de *educación integral*. La frase es de moda, esperando que la cosa exista en alguna parte, y como es mas fácil hablar y escribir al azar que estudiar y ejecu-

tar, hay muchos individuos, y de los que pasan por mas ilustrados que, en su ignorancia, dan de la enseñanza integral las definiciones mas fantásticas. De modo que hay personas a quienes seduce la idea vaga que sospechan bajo esa denominación, que cuando han leído ciertas apologías de ella, se quedan sin comprender nada ni saber a que atenerse.

Por mi parte no soy inventor de la idea, que es antiquísima, ni de las palabras, que fueron empleadas antes por J. Prudhome y por P. Denis. Como indicaba Issaurat, "cuando la educacion del niño se hace espontáneamente en el lugar mismo donde ha de vivir, resulta integral, relativamente a la época y al medio, puesto que recibe las nociones y contrae los hábitos que después han de serles útiles para vivir.

La educacion deja de ser integral, cuando se entrega la infancia a los bonzos, brujos, sacerdotes y pedantes metafísicos, que se esfuerzan en modelar el pensamiento del niño, de conformidad con absurdos principios *a priori*, sin intento ni capacidad de investigar lo que podrá hacer de ellos un miembro útil a la comunidad.

Después de haber contribuido a la propaganda de los prisioneros de la educacion integral en los Congresos y en las secciones de la Internacional en Bélgica, Suiza y Francia, por los años 1868, 69 y 70, y haber publicado en la *Philosophie positive*, de Littré y Wyrubff, una exposicion bastante completa, considerada como utópica por los directores de aquella revista, he tenido, por inverosímil concurso pasajero de circunstancia, la felicidad inmensa de hacer, durante catorce años, con una gran libertad relativa, una aplicacion práctica con regular éxito de ese modo de educacion, sobre un número de 120 a 150 niños de ambos sexos y de 4 á 16 años.

Ya trataremos de ese memorable experimento pedagógico. Por hoy sólo me propongo aclamar con toda mi energía este precepto de Hipócrates, mas desconocido aun en pedagogía que en medicina: *Primum non nocere*, "lo primero no estorbar."

Respetad la inclinacion a la observacion y la a iniciativa del niño; guardaos de excitarla imprudentemente, dejadle hacer por sí mismo sus descubrimientos; esperad sus preguntas y respondedlas sobriamente y con extrema reserva para que continúe sus propios esfuerzos; ayudadle a salvar una dificultad que le detenga, sin resolver jamás, un problema fácil que el mismo hubiera resuelto sin ayuda de nadie.

Lo contrario no es desarrollar, sino disminuir sus facultades.

Sobre todo guardaos de imponer al niño vuestras viejas ideas, hechas de una pieza, transmitidas por rutina irreflexiva, que sólo sirven para entontecerle. Observad le mucho: él es quien frecuentemente debe guiaros y haceros conocer ya que él las conoce mejor que nadie sus necesidades físicas, intelectuales y afectivas.

Acordaos bien: *lo primero no estorbar*. Después, ayudad al niño a desarrollar armónicamente todas sus facultades.

PAUL ROBIN.

Todavía hoy se arrodilla la mujer delante de un error, porque le han dicho que hubo quien murió en la cruz por esos errores. Es la cruz un argumento! NIETZCHE.

GERMINAL

Que idea tan extraña se forman **Los Dioses** los hombres de la causa suprema e incognoscible que sostienen en los abismos de lo infinito los millones de soles de la vía láctea! Han inventado pequeños dioses fabricados a su imagen y continúan practicando en nuestros días la idolatría de los salvajes mas oscuros. Cuántos dioses sobre la tierra hechos para el uso del mono perfeccionado.

El Buda de los chinos, el Osiris de los egipcios, el Jehová de los hebreos, el Júpiter de los griegos, el gran Alá de los musulmanes, son concepciones humanas, personificaciones creadas por el hombre y en las cuales ha encarnado, no solo sus aspiraciones mas elevadas y sus virtudes mas sublimes, sino también y sobre todo sus prevaricaciones mas groseras y sus vicios mas perversos.

En nombre de esa pretendida divinidad, monarcas y pontífices, en todos los siglos y parapetados en todas las religiones, han subyugado la humanidad a una esclavitud de la que no se ha libertado todavía.

En nombre de esa divinidad que "protege a Alemania", que "protege a Inglaterra", que "protege a Italia", que "protege a Francia", que protege todas las divisiones y barbaries, aun hoy los pueblos de nuestro planeta con pretension de civilizados están perpetuamente en guerra unos contra los otros, como perros furiosos, prontos a precipitarse a una refriega sobre la cual la hipocresía y la mentira, sentadas en las gradas de los tronos, hacen flotar el "dios de los ejércitos", que bendice los puñales y hunde sus manos en la sangre humeante de las víctimas para señalar con ella la frente de los potentados.

En nombre de esa divinidad los pontífices han hecho subir a la hoguera a Juana de Arco, a Giordano Bruno, a Esteban Dolet, a Juan Huss y tantas otras heroicas víctimas; han condenado a Galileo y bendecido la matanza de San Bartolomé; los estandartes de Mahoma han cubierto la Europa con ejércitos de asesinos, y Gengis-khan y Tamerlán señalaban las rutas de sus conquistas con pirámides de cabezas humanas.

Es cosa estraña que el hombre, tan grosero, tan salvaje, tan bárbaro aun, apenas salido del caparazon de la ignorancia primitiva, incapaz hasta de conocer su propio cuerpo, habiendo apenas empezado a delétrear el gran libro del universo, haya tenido de buena fe la osadía de crear dioses. No conoce su hormiguero, y ha tenido la pretension de descubrir lo *Incognoscible!* En una época en que no se conocía absolutamente nada; en que la astronomía, la física, la química, la historia natural, la antropología, no habían nacido aun; en que el espíritu débil y turbado no estaba rodeado sino de ilusiones y de errores, la audacia humana ha concebido las religiones reveladas y los dioses encargados de regirlas.

Los fundadores y organizadores de los ritos religiosos pusieron sobre cada culto un ideal en cuyo nombre pretendían dominar; en ello se puede reconocer una obra útil desde el punto de vista social, siquiera su valor no vaya mas allá, y no tenga otro fin que el interés general de la sociedad y de los hombres.

Pero que estos dioses inventados por los hombres hayan sido considerados como existiendo realmente en el cielo,—por otra parte absolutamente imaginario, y destruído desde las primeras conquistas de la astronomía;—que hayan sido y que sean aun adorados por una parte del género humano, y que en nuestra época haya jefes de

Estado que hagan política en nombre del derecho divino, que señalen la marca del "dedo de Dios" sobre las llagas mas monstruosas del cuerpo social, y adornen con la estampa de una providencia local sus banderas de batalla, como en los tiempos de Constantino y de David,—es un anacronismo chocante, una mezcla de impostura y de credulidad, indigna de la era de estudio leal y positivo en que vivimos, que merece ser despreciado por todo hombre independiente y que hace despreciables a todos los funcionarios que viven a espensas de semejante sistema.

La investigacion de la naturaleza de la causa primera—no digo "el conocimiento de Dios", pretension digna de un teólogo y absurda en si,—la sola *investigacion* del Ser absoluto, del origen de la energía que sostiene, anima y rige el universo, de la fuerza que obra universal y perpetuamente por el infinito y la eternidad, y da nacimiento a las apariencias que impresionan nuestra vista y son estudiadas por nuestras ciencias; esa *investigacion*, digo, no podría emprenderse, ni siquiera legítimamente concebirse, antes de los primeros descubrimientos de la astronomía y de la fisica moderna: es decir, antes de los descubrimientos de Galileo, de Kepler y Newton. No han trascurrido mas de dos siglos desde que la idea religiosa pura se ha libertado de las idolatrías, de las mitologías diferentes, de los errores y supersticiones producidas por la ignorancia primitiva, y ha podido surgir de la evolucion científica moderna. Todas las religiones que existen aun han sido fundadas en épocas de la ignorancia en que no se sabía nada ni sobre el cielo ni sobre la tierra.

La verdadera religion; es decir, la union de los espíritus libres en la investigacion de la verdad, no podrá ser sino la obra de una época como la nuestra, en que algunos espíritus intrépidos e independientes, libertados de la

hipocresía de las falsas doctrinas, sepan aplicar sinceramente todas las ramas de la ciencia a la investigación de la constitución íntima del universo y del ser humano.

Hasta ese día, el noventa y nueve por ciento de los ciudadanos de nuestro planeta continuarán viviendo sobre la tierra sin saber siquiera sobre quien pisan, y darán el título de dios a los productos de sus más extrañas aberraciones.

CAMILO FLAMMARION.

Contra la vivisección

Todos los sistemas fundados sobre la fisiología experimental son falsos. (Nélaton.) El que no hace el bien con actividad es un cruel. (Ruskin.) La vivisección es un crimen. (Victor Hugo.) Nos agrada atribuirnos un poder sin límites sobre todos los seres. La humanidad creyó en un tiempo que había *hombres* sobre los cuales podía ejercer sus derechos: era la esclavitud; fue necesario renunciar a esa ilusión. Creyó más tarde que había, al menos, hombres nacidos para obedecer, para sufrir la opresión de los nobles y ricos. También fue necesario renunciar a esa creencia. Ahora parece evidente que hay seres que han sido creados para sufrirnos, sobre los cuales tenemos derecho de vida, tortura y muerte: son los animales. Debemos trabajar porque se renuncie a ese derecho. (Camilo Melinand)

Todo el mundo está de acuerdo en que la vivisección es atroz e infame; pero hay atrocidades necesarias, infamias útiles; vivimos, todos los carniceros viven de matanzas y encarnizamientos: el hambre obliga hasta cierto punto a la matanza y a la carnicería.

Sucede lo mismo con la vivisección?

La viviseccion para ser indispensable a la fisiología, a la medicina, a la cirugía, debía serles útil y necesaria; todo prueba que es inútil y peligrosa para esos tres órdenes de ciencias. La cuestion no es nueva. Citaré para afirmarlo un pasaje de Celse que vivió en la época en que la viviseccion humana, ejercida sobre los condenados a muerte, era cosa corriente:

“Es muy cruel abrir las entrañas a seres vivos y hacer del arte conservador de la vida humana el instrumento de una muerte atroz, sobre todo cuando las cuestiones que se tratan de resolver por medio de esas violencias espantosas, son casi insolubles o podrían resolverse sin acudir al crimen. Podremos decir que un practicante —obrando con prudencia— puede apreciar el sitio, la posición, el arreglo, la forma y todas las otras cualidades de los órganos no por medio del asesinato, sino buscando la curacion y así deberá a su humanidad las luces que los otros no obtienen sino con actos sin compasion.

Pero refirámonos a la viviseccion animal; es *inútil* a la *fisiología* puesto que todos los grandes descubrimientos fisiológicos principalmente los que se refieren a la circulacion de la sangre y el sistema nervioso han sido hechos sin ella que, por otra parte, no nos ha dado conclusiones seguras.

Es *inútil* a la *medicina* puesto que no tiene ni tiempo ni poder para hacer nacer en un animal enfermedades idénticas a aquellas que debe evitar o curar en los hombres.

Es *inútil* a la *cirugía*: el cirujano no puede repetir una operacion sino en un cadáver humano, y no en un animal puesto que en cirugía, no se buscan los casos análogos sino que se necesita la identidad completa. Podemos recordar que la América anti-viviseccionista ocupa el primer rango en la cirugía.

La vivisección es *peligrosa* como causa de error, sea en fisiología, sea en medicina, sea en cirugía.

1°.) Porque saca conclusiones del animal para el hombre; el animal difiere anatómica y fisiológicamente del hombre y no puede servir como sujeto de estudio al fisiólogo y al médico y además las analogías que tenemos con el animal no llegan nunca a la identidad, es peligrosa para el cirujano.

2°.) Porque coloca el animal en condiciones anormales que nunca se realizan en la práctica.

3°.) Porque se relaciona con una teoría médica casi por completo olvidada, la teoría orgánica, que decía que toda enfermedad tiene como punto de partida la lesión determinada de un órgano. Se ha probado que en las enfermedades, las lesiones orgánicas no son más que el resultado final y que constatar esas lesiones no es más que ver el efecto sin encontrar la causa, puesto que la totalidad de nuestras enfermedades son provocadas o por microbios o por virus o por perturbaciones del sistema nervioso director.

Esa acción perturbadora que casi siempre tiene causas morales: inquietudes, fatigas intelectuales, disgustos, etc., etc., no podría ser imitada usando inyecciones e inoculaciones y la enfermedad producida con esos medios artificiales en el animal, no se parecerá nunca a una enfermedad natural sino a un envenenamiento agudo.

Concluamos:

La vivisección es inútil y peligrosa como procedimiento científico en las ciencias naturales que se relacionan con el hombre, por lo tanto debe ser combatida.

DOCTOR P. MARÉCHAL.

DE ARTE
**EL TEATRO MORALIZADOR**

[MATERNIDAD]

Parece que la literatura sigue la orientacion nueva de los pensamientos graves que asaltan a nuestra generacion. Sociólogos, pensadores, sabios, sienten las angustias de la hora presente; terribles problemas les inquietan.

En la novela como en el teatro se esponen tesis sociales y humanitarias; pedimos no la novela a tanto que nos divierta como que nos instruya. Al principio chocó la audacia de Brieux. Llevar a las tablas cuestiones que dependen de la patología o de las clínicas médicas y que se tiene la costumbre de velar bajo los eufemismos mas discretos, bajo las perífrasis mas apartadas parecía, si no un impudor, al menos una locura. El gusto francés se sentía herido. Pero algunos, al revés del gran público, pensaron que es bueno hacer luz, revelar el peligro y gritar: ¡Cuidado! cuando se trata de daños profundos y sedicentes vergonzosos.

Se dirá: el teatro no es una escuela, ni una clínica. Sin duda y el buen burgués que va después de una copiosa comida a pagarse una luneta en el teatro de buen tono, quiere que se le divierta por su dinero y no que se le instruya sobre lo que ignora o prefiere ignorar. Esa es la opinion del buen público medio, que piensa mediocrementemente; pero los curiosos de todo movimiento del pensamiento, los sinceros intelectuales que no descuidan ninguna oportunidad de aumentar su documentacion, pensarán que el teatro puede ser la verdadera escuela moralizadora.

Que vemos en Alemania, en Suecia, en Rusia? Los dramaturgos llevan a la escena los mas complejos problemas sociales y obtienen de ellos efectos dramáticos impresionantes. Se dirá: cada pueblo tiene su genio, su estética, las concepciones de lo bello difieren según las latitudes. Ciertamente, pero podemos adoptar a nuestras costumbres, a nuestros gustos asuntos idénticos a los de los escandinavos, eslavos o germanos, porque la humanidad no conoce fronteras geográficas y nuestro teatro puede ser una escuela social; tal es el esfuerzo meritorio de Brieux. Su última pieza, *Maternidad*, en la cual se encuentra la tesis de *Fecundidad* del difunto maestro Zola, es una obra fuerte, aun es trágica. Brieux la trata con su ordinaria rectitud y su noble probidad intelectual. La obrera cansada de engendrar en la miseria, de procrear muertos de hambre y que recurre al crimen para ser estéril, es tanto o mas trágica que todas las amantes de melodramas; aun en su rudeza brutal, el marido que no puede alimentar a sus hijos concurre a dramatizar la acción y si esos personajes están desprovistos de las ordinarias seducciones mundanas, del lujo, de la gracia, de la elegancia, son humanos, por lo tanto verdaderos e interesantes, mucho mas, en nuestra opinión, que los fanteoches artificiales de la comedia de salón.

Maternidad es una obra fuerte que estimula nuestra indolencia; la antítesis entre la obrera—madre dolorosa—y esa cuñadita del Subprefecto—madre por accidente—que gusta de las distracciones del flirt, repudiando las responsabilidades y que ni siquiera tiene el valor de su falta, presenta los dos ejemplos de la maternidad inconciente, dará que pensar a las madres dichosas tan duras a veces con las maternidades ilegales o desgraciadas.

Brieux hace a la maternidad una especie de apoteo-

sis, la deseada consentida noblemente y bastante dolorosa para perdonar los extravíos de la pasión. La madre que acepta todas las responsabilidades morales y físicas le parece soberanamente noble y elevada; condena como moralista a la que se sustrae a sus deberes por el crimen mas odioso: el infanticidio. Tesis grave y trágica que el talento del joven maestro anima con un soplo ardiente de humanidad. No es eso apasionamiento para el teatro? No es eso bastante dramático? Nadie se atrevería a afirmarlo. Los simples mismos encontrarán en ese asunto la emoción que piden a las representaciones teatrales. Además, recibirán, tal vez, una lección de alta moralidad. No es ese el noble fin que persiguen los que buscan un mejor estar social, esos innovadores entre los cuales aparece Brioux como un maestro incontestado?

IDA ROSETTE SÉE.

En las oscuras dificultades es en donde el hombre valiente encuentra su verdadero camino. GORKI.

De arte

A la fórmula de la vida a que nosotros hemos llegado hoy, después de reunir y comparar hechos y experiencias, según un procedimiento científico riguroso, los griegos habían llegado en el camino del arte por medio de puras abstracciones del espíritu y hermosas síntesis poéticas.

Hércules, mas que la fuerza, es la lucha por la vida, a la que debemos entrar apercebidos, con la constancia y el trabajo por únicas armas. Hércules, en la cuna todavía, aoga entre sus manos de niño una serpiente vigorosa, lo que significa, en realidad que el primer paso de la

existencia es la primer escaramuza de esa larga batalla que termina con la muerte.

Cada momento que transcurre debe contarse como un esfuerzo cumplido, cada huella nuestra debe ser una mancha de sudor, y dificultades y tropiezos no deben ser sino ocasiones para cobrar nuevos bríos y nueva pujanza. De esta manera, si comenzamos débiles y temerosos, terminaremos al cabo siendo fuertes y atrevidos, pues con la lucha, el músculo y el ánimo crecen y toman la dureza y el temple del acero. El que se duerme en lecho de plumas o se relaja en la molicie podrá gozar la beatitud impasible del imbécil, pero no conocer lo mejor de la vida: la victoria, ni probará jamás las manzanas de oro de las Hespérides, que son las manzanas del éxito.

Lo que Hércules realiza con sus férreos miembros y su masa enorme, lo realiza Apolo con sutiles saetas. Apolo es la luz: nacido en la clara Delos, a la sombra de laureles y palmeras, aparece desde entonces a cada aurora en las puertas de Oriente, llevado por un carro de diamantes y cortejado por las Horas, las calladas fugitivas. Apolo es el ingenio, la inteligencia y aquí, en el Belvedere, lo sorprendemos enviando una de sus flechas invisibles a clavarse en la serpiente Piton, tiniebla de la ignorancia y fantasma de la envidia. Con la mano izquierda, el dios sostiene el arco, mientras avanza el pie derecho, y sus miradas parecen perdidas en el vacío, serenas y fijas, como las de un combatiente que, después de asestar un golpe rudo a su enemigo, se olvida del combate, distraído por alguna visión; o mas bien desdeñosas, como las miradas de quien tiene seguridad de sus armas y confianza de su propia destreza. Aires de presuntuoso, ha dicho alguien, pero Apolo es la juventud, y la juventud es espontáneamente presuntuosa.

MANUEL DIAZ RODRIGUEZ.

GAVILLAS

La iglesia y la mujer

Desde el primer día la Iglesia se apoderó de la mujer y la conserva como el auxiliar mas poderoso de su obra de propaganda y subyugacion. Al principio surgió un obstáculo. No era la mujer la vergüenza y la perdicion, la criatura terrible y repugnante del pecado, ante la cual tiemblan los santos? En ella ha puesto su lazo la impura naturaleza; ella es la fuente carnal de la vida, la vida misma, cuyo desprecio enseña el catolicismo, por eso la Iglesia negó por un instante el alma a la *bestia de la fornicacion*, de quien huían los hombres puros, refugiándose en el desierto, seguros de sucumbir si la brisa de la tarde les traía no mas que el olor de su cabellera. Puesta fuera del mundo todo deleite y todo belleza, la mujer no podía ser en la tierra mas que la belleza y la voluptuosidad condenadas, tenidas por diabólicas, denunciadas como acechanzas de Satanás, contra las cuales se aconsejaba la oracion, las mortificaciones y sobre todo la completa abstencion del acto. Se trató de aniquilar el sexo en la mujer. *La mujer ideal se presentó sin sexo*, vírgen entronizada como reina de los cielos, gracias al absurdo milagro de haber alumbrado sin dejar de ser virgen. Mas luego comprendió la Iglesia *la irresistible* omnipotencia sexual de la mujer sobre el hombre y no obstante su repugnancia y su terror hacia el sexo, acabó por servirse de el para influir sobre el varon, para recuperarle y encadenarle. Es un verdadero ejército esa legion de mujeres, debilitadas por una educacion deprimente, aterrorizadas por el miedo al infierno, y a quienes hace esclavas el odio y la dureza del sacerdote.

Ya que el hombre no creía y se apartaba del altar,

podía ensayarse el reducirle empleando para tal labor el hechizo satánico y siempre triunfante de la mujer: con que ella se le negara seguiría el hasta el pie de la Cruz. Indudablemente, la inmoral inconsecuencia de esto era un inconveniente sensible, mas no había perdido el Catolicismo su primitiva dureza? No habían nacido los jesuitas para luchar en aquel nuevo terreno de la casuística y las transacciones con el mundo? Desde entonces la Iglesia manejó a la mujer con mano mas suave y diestra. Aunque seguía rechazándola como esposa por su miedosa repugnancia hacia el vedado deleite, utilizaba para su propio triunfo aquel placer prohibido. Su política consistió en *conservar a la mujer enteramente suya*, en seguir embruteciéndola y manteniéndola *en estado de perpetua infancia*. En seguida hizo de ella un arma de guerra, segura de vencer al varon incrédulo con la mujer piadosa. Tiené en ella un *constante testigo en el hogar doméstico*, y su accion llega hasta la alcoba cuando es menester reducir al hombre a las mayores angustias. Y la mujer sigue siendo, no obstante, la bestia de lujuria, de que únicamente se sirve el sacerdote para afianzar el reino de Dios.

EMILIO ZOLA.

(Verdad, edicion española, pg. 282-383. t. I.)

La naturaleza no es un templo sino un taller en donde el hombre es un obrero. TURGUENEFF.

El honor Lotario.—(Estrechando la mano á Trast.)—Permítame que le manifieste cuan grato me es estrechar la amis-

tad con un hombre cuyas acciones admiro desde hace muchos años.

Trast. (Muy galante.)—Ya ve Ud., Sr. Subteniente, como no estaba demás preguntarle si no era Ud. "nada mas que eso". Desde el punto de vista burgués somos iguales. El Sr. Brandt, hijo, heredero de la honrada casa de géneros coloniales, Brandt y Stengel, con la cual tengo el honor de estar en relaciones, acaba de darme un curso sobre el tema del *Honor*. Permítame que diga yo algo a mi vez sobre este grave asunto. (Se sienta a la derecha.) Sea dicho entre nosotros: EL HONOR NO EXISTE (movimiento de estupor.) No se asusten Udes.

Lotario.—Pero, y lo que nosotros llamamos honor?

Trast.—Lo que llamamos honor no es mas que la sombra que proyectamos cuando nos ilumina el sol de la estimacion pública. Pero, y esto es lo mas grave, hay tantas clases de honor como clases y grados hay en la sociedad.

Lotario. (Secamente.)—Se equivoca Ud., caballero, no hay mas que un honor, como no hay mas que un sol, como no hay mas que un Dios. Quien no sienta esto así no puede ser hidalgo.

Trast.—Bah! Permítame que les cuente una historietta. En uno de mis viajes por el centro de Asia, llegué cierto día, medio muerto de fatiga y cubierto de polvo, a la morada de un jefe tibetano. Me recibió con grandes ceremonias en la inmensa sala de un palacio maravilloso. Estaba sentado en un trono, al lado de su mujer, encantadora criatura. Tomó la palabra y me dijo afectuosamente: "Bienvenido seas a mi casa, extranjero. Aquí estás en la tuya. Mi mujer queda encargada de cumplir con los deberes de la hospitalidad." No tengo para que decirles las atenciones de que fui objeto; pero debo confesarles

que nunca como entonces tuve que acudir al poderío de mi voluntad. Cuando volví a la sala, que es lo que veo? Todo el mundo con las armas en la mano, voces amenazadoras, sables medio desnudos: "Debes morir, exclamó el jefe. Has ofendido mortalmente el honor de mi casa rechazando con desprecio el presente mas rico, que reservé para ti." Como ven ustedes, no me mataron, porque al fin comprendieron que un bárbaro europeo desconocía sus leyes sobre el honor (sonrisas). Si tropiezan Uds. con alguno de nuestros narradores de adulterios, saludéno de mi parte y que estudie este caso. (Se dirigen todos riendo hacia la izquierda.) No quisiera que me creyesen frívolo. Es cosa excelente en si misma estudiar el problema de las costumbres.....Pero, ya ven Uds., es una de las leyes del LLAMADO HONOR SER SOLO PATRIMONIO DE UN CORTO NUMERO, DE MUY POCOS ELEGIDOS. *Es un sentimiento de lujo que va perdiendo valor a medida que el vulgo se lo apropia.*

Conrado.—Eso es una paradoja. Todos tienen derecho a ser hombres de honor.

Trast.—Se engaña Ud. Y si no, el primer pobre diablo podría venir del fondo del patio y vanagloriarse de ser un gentleman. (Conrado queda sin palabra.)

Lotario.—Si se conduce conforme a las leyes del honor, es un gentleman.

Trast.—Bah! Escuchen: En una de esas pequeñas repúblicas de la América del Sur, la aristocracia se compone de españoles, y la masa de negros, indios y gentuza blanca de todas clases. Un retoño de esta raza impura que se llamaba.....se llamabaPepe, pudo volver a la madre patria y allí, bajo la influencia del honor castellano, se limpió.....(sopla sobre el codo izquierdo) un poco.

.....

Cuando al cabo de muchos años, volvió al seno de su familia, se encuentra con que su hermana, casi una niña, tenía relaciones íntimas con un joven de la nobleza. No nos indignemos. El origen de la muchacha la condenaba a esa triste suerte. Pero el hermano se quita de cuentos y pide esplicaciones al seductor, como si hubiera nacido hidalgo y no mestizo.....

Trast.—Ya lo ven Uds., una locura. Y ya en este camino, se reveló de pronto la verdadera naturaleza de este muchacho. Como un bandido, sorprende al noble y lo mata de un balazo. Le condenan y creerán Uds., que hasta en el mismo patíbulo ese patán.....si, se llamaba Pepe, sostuvo que *moría por su honor?* No puede ser mas ridículo.

Roberto (adelantándose).—Te engañas, amigo mio, ese patán estaba en su derecho. Yo hubiera hecho lo mismo.

.....

Lotario.—(A Conrado.) Ah! Comprendo. (Alto.) Una sola pregunta, caballero. (Con tono firme.) Si Ud. no admite aquí abajo el honor, con que lo vamos a reemplazar?

Trast.—(Volviéndose.) CON EL DEBER, joven. (Con tono ligero.) Bien es verdad que es un poco molesto.

H. SUDERMANN.

(*El Honor.* Escenas XI y XII del III acto, pgs. 55 a 59.)

~~~~~

El hombre no está completo sino allí donde trabaja.

GUYAU.

~~~~~

**Muerte del
Ideal Cristiano**

El rey.—Bien claro lo digo: el cristianismo se está muriendo porque los cristianos han matado el ideal. El cristianismo ya no vive mas que de

fórmulas y de dogmas.....

El sacerdote.—Pero su ideal nos conduce al cielo.

El rey.—¡No! ¡El ideal del cristianismo no nos conducirá al cielo hasta que no hayamos realizado este ideal aquí en la tierra.....antes, no!

El sacerdote (con unción).—El ideal del cristianismo es una vida piadosa.....

El rey.—Viéndoos a vosotros nadie lo sospechará.

El sacerdote.—Escrito está: "corto será el número de los elegidos".

El rey.—Siendo así, perdidos estais sin remedio (pau-
sa). Yo siempre esperé que la cristiandad toda entera se
levantara un día contra los prejuicios y las mentiras de
la sociedad moderna; que arrancara a ésta su máscara
infame y que supiera convertirse en centro verdadero del
mundo. Y creí siempre que su primera conquista sería la
monarquía, porque en ella es donde la mentira está mas
profundamente arraigada y donde es mas peligrosa. Pe-
ro, pues la iglesia renuncia a tan magnífica obra, no se
hable mas de esto. [Como hablando consigo mismo.]
De modo que en todo he sido engañado.....todas mis es-
peranzas han fallecido.....¡Todo acabó ya!

El general.—¿Que quereis decir señor? ¿Quien os ha
engañado?

El rey.—Despues de todo, pudiera muy bien ser que el
único equivocado aquí fuese yo.

Bank.—Como?.....cuando ahora mismo parecía
vuestra majestad lleno de esperanza.....

El rey.—Que quieres? El abatimiento sucede pronto

al entusiasmo en los últimos retoños de nuestra degenerada raza, tan incapaces de gobernar al mundo como de gobernarse a si mismos.....

En cuanto a eso de reformar las sociedades, ah!... Pero, quien sabe? Talvez venga un tiempo en que los hombres se avergonzarán, solo al pensar que un día se hayan consentido infamias semejantes. ¡En esos tiempos futuros hubiera podido yo ser rey!.....Vine demasiado pronto. Pero como no tengo aora ni fuerza ni valor.... adios los ensueños míos!..... (cambiando de tono). Aora, amigos, os doy las gracias por haberme escuchado hasta el fin.....Os he hablado aora por última vez [sorpresa de todos]. Adios!

(De "El Rey", drama de B. Biorson.)



**Dos traducciones
del francés**

1a.—No estoy ni con la Rusia ni con el Japon, pero estoy con los obreros de ambos países que están engañados por sus gobiernos y obligados a batirse contrariamente a su bienestar, a su conciencia y a su religion.

LEON TOLSTOY.



2a.—Usted dice: "todos camaradas", yo prefiero decir: todos hermanos, no hay camino de por medio. El día en que todos hayan abandonado la oscuridad para marchar hacia la luz, en que todos hayan encontrado la ruta de la verdadera felicidad, en que todos vivirán en el amor, ese día tendréis la paz universal; antes no. Es esta la sola enseñanza que da la libertad, como lo ha dicho Cristo. No habrá entonces mas teósofos, espiritualistas o materialistas, no habrá mas que hombres de espíritu sano. En cuanto a nuestra conducta enfrente de los ad-

versarios anarquistas cristianos no tenemos sino que considerarlos como ciegos, que tantean en la oscuridad. Si nos injurian pensamos: "ellos no saben lo que hacen" y no nos detendrán. Esparcimos nuestra luz que calienta y que hace felices a los que nos rodean. No nos ocupamos de querellas personales. Yo no veo, por que nuestros movimientos debieran enlazarse en los pantanos cenagosos. No olvidamos que la calidad tiene mas valor que la cantidad.

ELISABETH HAMBURGER-CORDÉS.

Es muy difícil saber si Ciro murió de muerte natural o decapitado por orden de Tomyris. Confieso que me alegraría que tuvieran razon los sabios que opinan que le cortaron la cabeza. Es conveniente que estos ILUSTRES LADRONES DE CAMINOS REALES que *devastan* y *ensangrientan* el mundo, encuentren castigo en la tierra.

VOLTAIRE.

(*Diccionario filosófico*, palabra Ciro.)

Nuestras injusticias Sabemos que hay mas de la iniquidad necesaria. Hemos invadido el dominio de los dioses, del destino y de las leyes ignotas. Aun quedan las enfermedades, los accidentes, la tempestad, el rayo y la mayoría de los misterios de la muerte; no hemos penetrado hasta allá; pero lo cierto es que no hay menos pobreza, trabajo sin esperanza, miseria, hambre, y servidumbre. Esto es organizado, mantenido y distribuido por nosotros. Son

estas nuestras calamidades personales, vergonzosas pero familiares; y son mas y mas raros los que creen de buena fe que un poder sobrehumano preside acá. Apenas existe en nuestros recuerdos, el oceano religioso e infranqueable que protegía y justificaba el retiro del pensador y del justo replegado sobre si mismo. Hoy no diría Marco Aurelio con la misma serenidad: "Ellos se buscarán refugios, chozas rústicas, riberas de los mares, montañas: por lo demás, tu te escaparás de la costumbre de desear bienes semejantes. Así las cosas, aquello será un hecho en un hombre ignorante e inhábil mientras que a ti se te permite a la hora que quieras meditar. En ninguna parte el hombre tiene retiro mas tranquilo, menos turbado para sus asuntos, que aquel que halla en su alma, en especial si el tiene en si las misiones cuya contemplacion basta para gozar al instante de una calma perfecta, la cual no es otra, en mi sentir, que un orden perfecto de nuestra alma. A la hora presente hay algo que no se parece al orden de nuestra alma; o mas bien se trata de ordenar todas las cosas que no se hallaban en tiempo de Marco Aurelio, es decir los tres cuartos de desdichas humanas que por intangibles, ininteligibles, inmóviles y fatales que fueran, han pasado a ser reales, esplicables, presentes y humanos.

M. MAETERLINCK.

(*"Le Temple Enserveli"* páginas 81—82.
Fasquelle, 11, rue de Grenelle.)

Fragmento La investigacion libre y desinteresada de la verdad vale por ella misma, por las alegrías que da a quien la practica, por el profundo sentimiento de libertad y de responsabilidad que ella

despierta. "Vivid—decía Pasteur—en la paz completa de los laboratorios y de las bibliotecas." Yo creo ser fiel a su pensamiento agregando: no encontraréis la gloria, no encontraréis la fortuna pero sentireis esa dulzura que produce el saber cada día algo mas que la víspera y el haber ofrecido al mundo la parte de verdad que os corresponde presentarle.

EMILIO DUCLAUX

EPÍLOGOS

Estamos acostumbrados a ver las **Sanción social** múltiples manifestaciones del temor al que dirán: antes de hacer algo se interroga el parecer ajeno, se estudia bien lo que podrían decir los demás y de allí la paralización de nuestras actividades y la falta de iniciativa que se nota en la mayoría de los costarricenses.

Pues bien, la impresionabilidad del carácter latino, no ejerce ninguna influencia sobre nuestra juventud elegante en lo que se refiere a las alegrías que corrompen las costumbres y envilecen el espíritu.

Frecuentemente se oyen relatos de escándalos promovidos por miembros de la juventud elegante tanto en esta ciudad como en las demás capitales de provincias. Y con relación a esos escándalos permanecen mudas nuestras sociedades, olvidan su tendencia muy marcada a hacer de un incidente sin importancia, de una simple suposición una multitud de juicios definitivos. Se muestra una indiferencia completa hacia esos sucesos que son el resultado, casi todos, de la ninguna cultura moral que reciben muchos jóvenes talvez por incompetencia de los padres, talvez por atraso mental de los hijos.

Una aprobacion tácita de esas faltas a la dignidad social se ve en que las familias admiten, sin disgusto alguno, a los jóvenes alegres que no saben divertirse sino con sensaciones materiales siempre ordinarias y no con ideas y sentimientos que dignifican la vida y ennoblecen al individuo.

Si se quiere que la juventud no busque el vicio, es a las señoritas y a los padres de ellas a quienes corresponde esa noble tarea. Las primeras haciéndose respetar de tal modo que nunca un joven se atreva a hacer escándalo del que ellas han de tener conocimiento tarde o temprano. No deben rendir admiracion a esos que pretenden llamar la atencion general con medios mas o menos reprochables y, cuando uno de ellos, llevado por su propia desestima, promueva un escándalo que lesione la dignidad social, a ellas les toca desaprobarenergicamente ese olvido del respeto que merecen y ese abandono de su compañía por otras compañías menos delicadas y que son en extremo vergonzosas.

Los padres, en vez de quejarse inútilmente en la intimidad—como he tenido ocasion de observarlo—debían reprobare esas acciones que nos rebajan mucho ante el extranjero que es nuestro huesped, ejerciendo su influencia poderosa sobre sus hijos e hijas, apartándolos de aquellos que no conocen los placeres de la inteligencia y que se aogan en bacanales sin respetar la sociedad que han frecuentado y que al dia siguiente los ha de recibir—como hoy lo hace— con los brazos abiertos. Son los padres de familia los que deben establecer, entre nosotros, la sancion social verdadera, no esa que presenciarnos hoy y que es hija de las preocupaciones rutinarias de un pasado ignorante.

JULIO VALLÉS.

Gotas de agua

Débil e insignificante es una gota de agua: ni apaga la sed, ni horada la roca, ni es capaz de fecundizar un grano de tierra. Y sin embargo, en esa gota de agua, individualidad aislada, residen en germen todas las cualidades de ese gran elemento, de esa fuerza inmensa que, cayendo persistentemente gota a gota, horada el mas duro granito; que deshaciéndose en menuda lluvia, hace producir al suelo mas estéril; que deslizándose por caudaloso rio, salva obstáculos, deciendo montañas, corre por valles y llanuras llevando por doquier la vida; que formando el inmenso mar, da vida en su seno a sin número de seres, permite que sobre su superficie se deslicen los buques y demuestra a veces, en terribles tempestades, su soberana grandeza y su ilimitado poder.

Las gotas de agua, tan débiles aisladas, tan fuertes, unidas!

Así es todo en la vida. La ley de las fuerzas colectivas impera soberana en la naturaleza y en la sociedad.

Vosotros, trabajadores, productores de la riqueza, desheredados de la fortuna, sois, individualmente, cual aisladas gotas de agua sin fuerza, sin energía para hacer valer vuestros derechos para reclamar vuestra parte de bienestar, para mejorar vuestra triste situacion; pero unidos, ah! unidos que grande, que incontrastable, que avasalladora es vuestra fuerza! Sois la gota que cayendo con tenacidad una tras otra horada la roca; sois el rio impetuoso que todos los obstáculos salva, que todos los diques destruye y que a veces todo lo arrasa y destruye, para que luego crezca mas lozana la vegetacion; sois mar sin límites, en cuyo seno dormitan purificadoras tempestades....

Todo esto sois unidos, y sin embargo, cuan poco sabéis

aprovechar vuestra fuerza colectiva! Tal parece que en vez de rio impetuoso o mar inmenso, preferís ser cual la inútil, estéril e insignificante gota que al menor contacto del sol se evapora.

Y bien, ya es hora de que dejéis de ser gotas para convertirnos en torrente; ya ha llegado el momento de que dejéis de ser individualidades aisladas para sumaros en un gran todo potente y avasallador.

Sed hombres, y hombres conscientes; aprended a tener ideales y voluntad. Sólo vuestro esfuerzo podrá emanciparos.

La fuerza de la union es incontrastable, pero a condicion de que a esta union la acompañen ideales generosos y levantados.

Estéril union la que tiene por móvil un objetivo político. Tales uniones sólo tienen por finalidad el encumbramiento de algunos ambiciosos, y mas tarde o mas temprano traen el desengaño y el cansancio en la masa paciente que fia en aquéllos sus anhelos de mejoramiento.

La union fecunda es aquella que persigue un fin económico-social, y que, sin descuidar el presente, prepara el porvenir.

El voto político no ha conseguido por su propia virtualidad ninguna mejora para los trabajadores; todas las mejoras se han alcanzado por la reclamacion enérgica, por la resistencia activa. Los hechos lo comprueban diariamente, y ellos son mas elocuentes que la vana palabrería de los charlatanes que pretenden redimirnos por medio de discursos y decretos.

Farsantes son los que en nombre del trabajo os piden el voto, para que los mandéis a sentarse en las poltronas del Ayuntamiento y el Congreso.

Farsantes los que en nombre de la patria, cuyo amor miden por los beneficios que les reporta, pretenden erigirse en vuestros mentores.

Despreciad los malos pastores; dejad de ser el rebaño humano, siempre sometido y cobarde. Tened ideales propios y buscad en la union verdadera el modo de realizarlos.

Medallas y Escapularios.

Entre nosotros el sentimiento religioso aun no sabe vivir solo, sin todas esas formas groseras que desvirtúan la tendencia moralizadora que pueda tener una creencia, cualquiera que ella sea. El hombre se ha creado una infinidad de dioses nominales que —como productos humanos— tienen defectos que caracterizan al individuo en las relaciones con sus compañeros.

Entre otros defectos que les atribuyen sus adoradores tienen el de la desconfianza: desean que el hombre lleve sobre su cuerpo un emblema de su obediencia a trueque de la cual ellos les ofrecen salud, bienestar y riquezas; esos emblemas son las medallas y los escapularios.

La mayoría de los niños que asisten a las escuelas, la totalidad de las gentes del campo y muchos de las ciudades llevan pendientes de su cuello esos talismanes que los preservan de las malas tentaciones.

Como se ha evidenciado, esa costumbre es antihigiénica y para que el aseo no se vea perjudicado, sería necesario que cada día se colgara del cuello una medalla nueva.

De esa manera se evitaría, en algo, el desagradable aspecto que presentan esos amuletos del catolicismo, saturados de sudor, impregnados de impurezas y que despiden olores repugnantes.

Los padres atentos a la salud de sus hijos y los maestros que traten de formar una generación de hombres fuertes y limpios, deben buscar el medio de desterrar con su autoridad y sus consejos esa costumbre reñida con la decencia y con la higiene.

UGO BRESCIA.

Barbarie

Uno de los tantos vestigios de barbarie de estos países es la falta de respeto a la vida humana. No la respetan los hombres que tienen el poder ni la respetan los simples ciudadanos. Los fusilamientos no son raros, hay casos de envenenamientos y son frecuentes las deportaciones a los lugares malsanos, en donde las probabilidades de muerte prematura son muchas. Los ciudadanos por su parte, no pudiendo deportar, fusilan o dan muerte a palos a sus adversarios. Nunca falta un cobarde azuzador que ponga las armas en manos de obediencias inconscientes, que se lanzan al asalto de los hombres que piensan, porque piensan.

Cuando falta el respeto a la vida humana en un país, no se puede afirmar que se vive en nación civilizada.

Gerente: *Roberto Brenes Mesén*

GRAN IMPRENTA DE VAPOR DE ALFREDO GREÑAS, CALLE 20, NORTE
SAN JOSÉ—COSTA RICA